

dentamente, desde el punto de vista del determinismo en general, se puede reconocer que la política del P.O.U.M., no fué accidental. Todo tiene una causa. Sin embargo, la serie de causas que engendraron el centrismo del P.O.U.M., no son, en manera alguna, un puro reflejo de las condiciones del proletariado español o catalán. Dos causalidades movíanse en ángulo, la una hacia la otra, y en determinado momento entraron en conflicto. Teniendo en cuenta la experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la influencia de cierto número de derrotas, etc., se puede explicar, política y psicológicamente, por qué el P. O. U. M., se reveló un partido centrista. Pero esto no altera su carácter centrista, ni altera el hecho de que un partido centrista actúa invariablemente como freno de la revolución, se rompe la cabeza a cada momento, y puede causar el colapso de la revolución; ello no altera el hecho de que las masas catalanas fueran mucho más revolucionarias que el P.O.U.M., el cual, a su vez, fué mucho más revolucionario que sus líderes. En estas condiciones, achacar la responsabilidad de la falsa política a la "inmadurez" de las masas, es entregarse al charlatanismo puro, al que frecuentemente, recurren los políticos quebrados.

La falsificación histórica, consiste en que la responsabilidad por la derrota de las masas españolas es descargada sobre las masas mismas y no sobre los partidos que paralizaron, o sencillamente quebrantaron el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del P.O.U.M., niegan sencillamente la responsabilidad de los líderes, para permitirles escapar al peso de la misma. Esta impotente filosofía, que trata de acomodar las derrotas como eslabones necesarios en la cadena del desenvolvimiento cósmico, es totalmente incapaz de plantear, y rehusa hacerlo, problemas de factores tan concretos como programas, partidos, personalidades, que fueron los organizadores de la derrota. Semejante filosofía del fatalismo y la postración, es diametralmente opuesta al marxismo, en cuanto que es teoría de la acción revolucionaria.

La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se resuelven por medios militares. Si el resultado de la guerra fuera determinado por las "condiciones de las fuerzas de clase", la propia guerra no sería necesaria. La guerra tiene su organización, su propia política, sus propios métodos, su propia dirección, por los que su suerte es directamente determinada. Naturalmente, las "condiciones de las fuerzas de clase" suministran la base a todos los demás factores políticos; pero así como los cimientos de un edificio no reducen la importancia de las paredes, ventanas, puertas, tejado, igualmente las "condiciones de clase" no invalidan la importancia de los partidos, su estrategia, su dirección. Disolviendo lo concreto en lo abstracto, nuestros sabios se detienen exactamente a medio camino. La solución más "profunda" del problema, habría sido proclamar la derrota del proletariado español, como debida al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Esta clave es accesible a cualquier bufón.

Reduciendo a cero la significación del Partido y de la dirección, estos sabios niegan, en general, la posibilidad de una victoria revolucionaria, porque no existe base alguna para esperar condiciones más favora-

bles. El capitalismo ha dejado de progresar; el proletariado no crece numéricamente; por el contrario, es el ejército de los parados el que crece, y esto tiene que reducir, no aumentar, la fuerza combativa del proletariado. También produce un efecto negativo sobre su conciencia. Tampoco hay ninguna razón para creer que bajo el régimen capitalista el campesinado pueda alcanzar una más alta conciencia revolucionaria. La conclusión del análisis de nuestro autor es de completo pesimismo, un alejamiento de las perspectivas revolucionarias. Hay que decir, para hacerles justicia, que ellos mismos no saben lo que dicen.

Los reproches que hacen a la conciencia de las masas son enteramente fantásticos. Los obreros españoles, así como los campesinos, han dado lo máximo que pueden dar como clase, en una situación revolucionaria.

"Que fair" es sólo una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas, que espantadas por el curso de la lucha de clases y por las enbestidas de la reacción, publican su periódiquito y sus estudios teóricos en un rincón, al margen del desarrollo real de las ideas revolucionarias y echando al lado el movimiento de las masas.

LA REPRESION DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

El proletariado español aparece víctima de una coalición compuesta por imperialistas, republicanos, socialistas, stalinistas, anarquistas, y el P.O.U.M. en el ala izquierda. Todos paralizaron la revolución socialista que el proletariado español había comenzado a realizar prácticamente. Nadie ha inventado, hasta ahora, otros métodos que bárbaras represiones, matanzas de la vanguardia, ejecución de los líderes etc. Evidentemente, el P.O.U.M., no quería esto. Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano, y entrar en el bloque general de los partidos gobernantes como una oposición leal, pacífica; y, por otra parte, quería establecer pacíficas relaciones de camaradería cuando se trataba de una implacable guerra civil. Precisamente por estas razones, el P.O.U.M. aparece víctima de las contradicciones de su propia política. La política más consistente en el bloque de los partidos gobernantes, fué perseguida por los stalinistas. Ellos fueron la vanguardia combativa de la contrarrevolución republicano-burguesa. Quisieron eliminar la necesidad del fascismo, demostrando a la burguesía española y mundial que ellos mismos se bastaban para estrangular la revolución proletaria, bajo la bandera de la "democracia". Este fué el punto principal de su política. Los quebrados del Frente Popular español tratan ahora de descargar la culpa sobre la G. P. U. Confío en que nosotros no seremos sospechosos de lenidad hacia los crímenes de ésta. Pero vemos claramente, y decimos a los obreros que la G.P.U. actuó en este aspecto únicamente como el más resuelto destacamento al servicio del Frente Popular. Esa era la fuerza de la G.P.U., ese el papel histórico de Stalin. Sólo filisteos ignorantes pueden descartarlo con estúpidas chanzas sobre el gran Diablo.

A estos caballeros, ni siquiera les interesa el problema de la naturaleza social de la revolución. Los laca-